

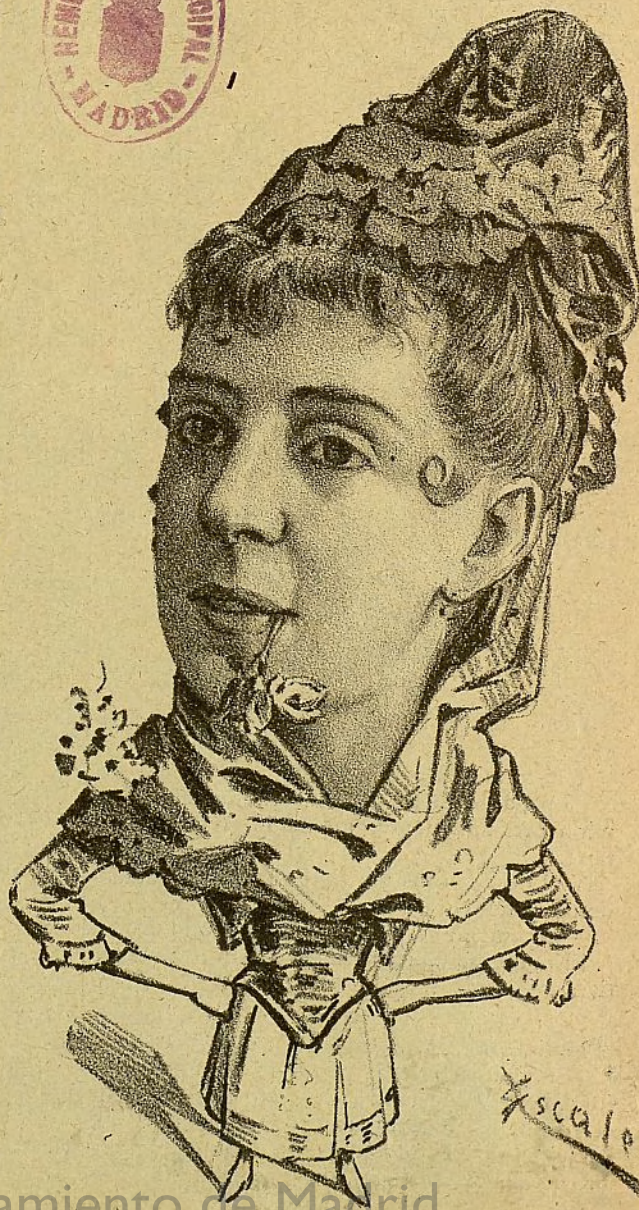
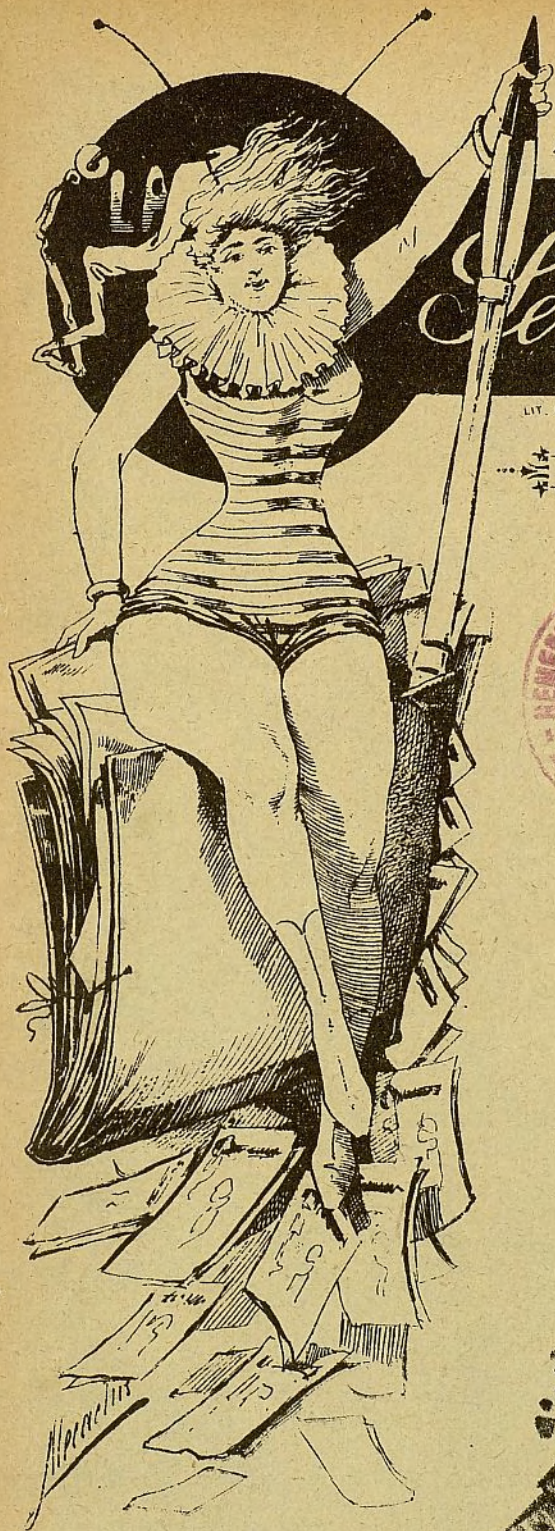
Año III. Barcelona 1.º de Febrero de 1889 N.º 88

Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION 17.

Redacción: Vertrallans, 3,-1º

PIA ROLUTI



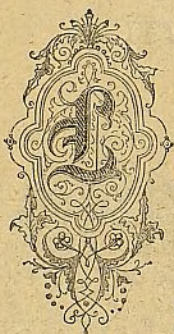
Escalor

Ayuntamiento de Madrid

—•— SUMARIO —•—

TEXTO:—*La Semana*, por Juan de la Cruz Ferrer.—*Cuento*, por Luis Taboada.—*A una.. Poetisa*, por José de Diego.—*Amor... tizado*, por Anselmo Guerra.—*¡A pistola!* por Segundo Cernuda.—*El amante de su mujer*, por Cástulo Mendés.—*Epitafio*, por Antonio Aragón.—*El quinto*, por F. G. Cabiedes.—*¡Alerta!* por A. Beltran Morente.—*Los doctos*, por J. Bausells.—*El Peral*, por Florentino Llorente.—*Por un beso*, por Manuel Mera Solano.—*Chirigotas*.—*Por Teléfono*.

GRABADOS:—*Pia Roluti*, *La Creación del mundo* y *Un regalo*, por Escaler.—*A la justicia prender (del alemán)*, y *Tipos*, por Pedrero.



LA SEMANA.

Ni el triunfo de Boulanger, ni el incidente Romero-Bedoya, ni la reunión del Círculo Conservador de esta ciudad, son cosas que puedan interesarles á Vds. *mayormente*.

Por lo tanto me alejaré del terreno de la política, que aunque abundante en notas cómicas, es terreno vedado para los redactores de LA SEMANA.

Buscaré asuntos en otra parte cualquiera.

~

Y apesar de mis buenas intenciones, algo apuradito me veo para cumplir mi triste misión.

Porque... ¡vamos á ver! Búsquenme Vds. un suceso alegre.

¡El primer baile de máscaras!

¡Qué barbaridad!

No se ha visto, en lo que vá de siglo, un baile más desanimado que el del sábado.

Y además, en nada se conoció que fuera de máscaras.

Dos ó tres disfrazadas, haciendo la triste figura.

Y el resto... *paisanos* sosos.

Al papá de las de Gomez, que se había dormido profundamente, me cuidé yo de despertarle.

Y al despedirme, me alargó la mano, diciéndome conmovido:

—¡Acompaña á V. en el sentimiento!

El pobre se figuraba haber asistido á un entierro.

~

Noticia de sensación:

«En el kiosco de la plaza de Catalufia más inmediato á la estación del ferro-carril de Sarriá, se halla espuesto un cañón inventado por un joven de veintidos años, quien le dá el nombre de cañón Armengol, de su apellido. Su me-

canismo permite, segun dice el inventor, que dos hombres puedan disparar treinta proyectiles por minuto.»

Digo que es un gran invento el del joven Armengol.

¿Mas qué se propone el joven hacer con ese cañón?

Porque, según la idea que le anime, el inventor será digno de elogio ó de censura.

No creo que se proponga hacer la prueba con los treinta transeuntes que á cada *minuto* pasan por delante del kiosco.

Ahora, si ha pensado destruir el Circo Ecuestre, el Panorama de Waterlloo y la estación de Sarriá, todo en un *minuto*, los barceloneses se lo agradecerán.

~

La Nevada que los astrónomos del teatro Principal nos habían anunciado para principios de Febrero, no llegará á Barcelona hasta el diez y ocho de este mes.

De modo, que no hay que desabrigarse.

Aunque me figuro que ante la proximidad de la *Nevada*, ya estarán pensando algunas damas en la manera de vestirse mejor, con menos ropa.

~

Escriben de Manresa que se ha iniciado allí una contienda entre liberales y beatos.

Los capuchinos son la causa de tan desastrosa pelea.

Unos los quieren y otros nó.

Pero entre los que quieren á los capuchinos están la mayor parte de las manresanas.

Y en las lides del querer

siempre gana la mujer,

como dijo Carulla, que tambien quiere á los capuchinos.

~

Y á propósito de capuchinos y Carulla.

Dícese que volveremos á los tiempos del *oscurantismo*.

Desaparecerá la luz eléctrica, porque la Sociedad que nos iluminaba ha suspendido sus pagos.

Y ahora Barcelona se encarga de *pagarlo* todo.

Y el Ayuntamiento ha decidido *apagar* la electricidad y emplear para gas los aparatos eléctricos.

Ayuntamiento de Madrid

Esto dice un colega.
Y apesar de tanto gas y de tanta luz eléctrica,
á los barceloneses nos ocurre una cosa rara.
Que *no vemos claro* en este asunto.

—*

En *Romea* y en *Novedades* se ha representado
El perro del Hospicio drama, al que pueden
aplicarse aquellos versos de Vital Aza:

...drama de tétrico asunto,
de luchas fieras, tenaces,
con situaciones capaces
de conmover á un difunto,

y arreglado á nuestra escena por don Valen-
tin Gómez, escritor correctísimo, cuyo talento
demuestran otras obras originales de mucho
más aliento dramático y más mérito literario
que el drama, ó el *Perro*, que nos ocupa.

Pero este *Perro* ha encontrado su hembra en
la interpretación que se le ha dado en el teatro
de Novedades.

Que no ha podido ser más *perra*.

—*

—¡Oh, Francia está perdida!

—No lo crea V., Reverendo Padre.

—Pero ¿no se convence V., viendo la degra-
dación moral y religiosa á que ha llegado la
República?

Esa nación está dejada de la mano de Dios,
porque el Señor solo derrama sus beneficios so-
bre los pueblos católicos.

—Pues Barcelona debe ser muy católica.

—¿Por qué?

—Por los beneficios que han caído sobre ella
esta semana: beneficio de De Marchi y de Aragón,
en el Liceo; *idem* de la hermosa Maria Gam-
bardella y del Mtro. Vilamala en el Principal; el
de Fuentes y el de Franqueza, en Romea; el de
los coros, en el Tivoli; el de Riutort en *Calvo-
Vico*...

Iba á continuar la relación, cuando noté que

el reverendo había desaparecido de mi lado, sin
despedirse y haciéndose cruces.

Se escandalizó al saber que los beneficiados
de que yo hablaba eran actores; Y él también
era un *beneficiado*... de la Catedral!

—*

Probablemente cuando se haya publicado
este número, se celebrará en el Liceo el bene-
ficio de Pia Roluti, la distinguida artista, cuya
bella y simpática fisonomía pueden Vds. con-
templar en la primera página.

En *Carmen* comprende el personaje y no lo
exagera, como han hecho otras cantantes, que
sin poseer los méritos de Pia, han venido pre-
cedidas de gran bombo.

En *Gioconda* está admirable.

En *Los Hugonotes* hizo un page notabilísimo,
como pocas veces se ha cantado en nuestro tea-
tro.

Y tendrán Vds. ocasión de aplaudirla en *La
Favorita* y sobre todo en *Mignon* que, según
noticias, es una de las obras en que raya á gran
altura.

—Y ¿cómo vamos á aplaudirla, si se cierra
el teatro y la celebrada artista está contratada
para cantar en Valencia?

—¿Pero Vds. no saben que hay una tempora-
da de primavera?

—Si señor.

—Pues en esta temporada volverá la Roluti
y la oiremos en algunas óperas que no ha can-
tado ahora.

—¿No nos engaña V.?

—¿Qué he de engañarles! Lo sé de buena tin-
ta... Mejor que la que empleo para escribir
esto.

(Mis interlocutores se retiran muy satisfechos
por la agradable noticia que les he comunicado.
Y yo, satisfecho de que ellos lo estén, no me
retiro, pero dejo la pluma y me entrego en bra-
zos de Morfeo).

JUAN DE LA CRUZ FERRER.

CUENTO.

Una monja en Aragón
diera en la santa manía,
de rezarle noche y día
al glorioso San Ramón.

Y viviendo de esta suerte,
siempre gimiendo y llorando,
gritaba de cuando en cuando:

—¡Dadme, Señor, buena muerte!
El sacristán, que era un pillo,
y mas sutil que una rata,
oyó á la monja beata
y chocale el estribillo.

Se ocultó detrás del santo
mientras la monja rezaba,
y sin chistar, observaba
aquel rezo y aquel llanto.

—¿De qué me vas á matar?
exclamó la penitente;
y el sacristán diligente
se dispuso á contestar.

—¿Cuál será mi conclusión?
dijo la monja en su afán;
y repuso el sacristán:
—Morirás de opilación.

—¡Dadme otra muerte mas fría!
añadió la religiosa.

—Pues morirás de otra cosa.

—Hablad, pues.—De hidropesía.

—Otro afán mi alma atesora.

—Dilo, replicó el tunante.

Y con acento anhelante
asi habló la pecadora:

—Hasta obtener tu bondad,
de este sitio no me aparto....

—¿Te quieres morir de....

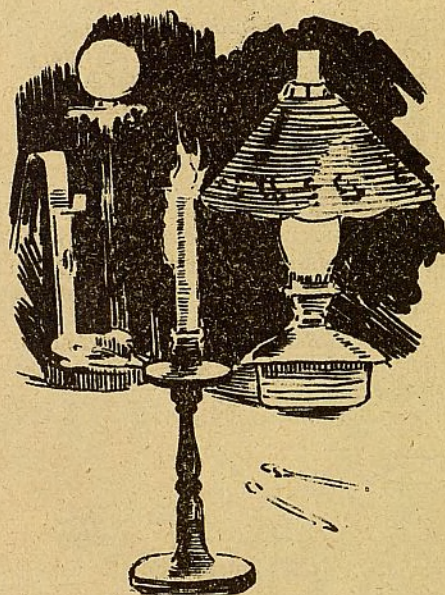
—¡Hágase tu voluntad!

LUIS TABOADA.

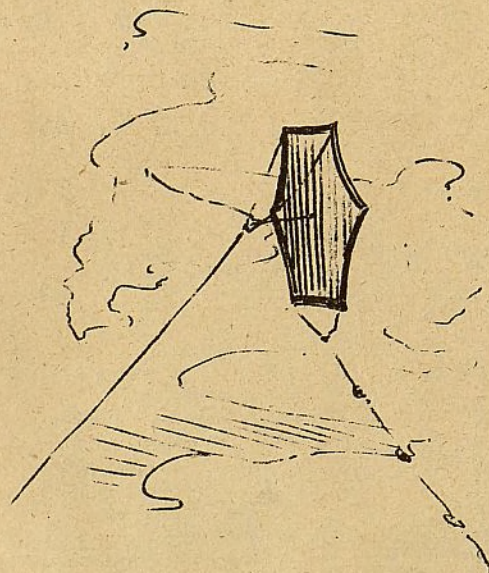
LA CREACION DEL MUNDO



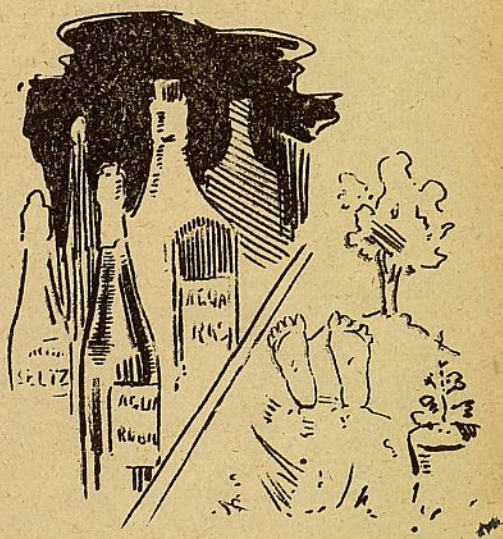
Dios hizo el mundo en seis días; pero antes lo pensó



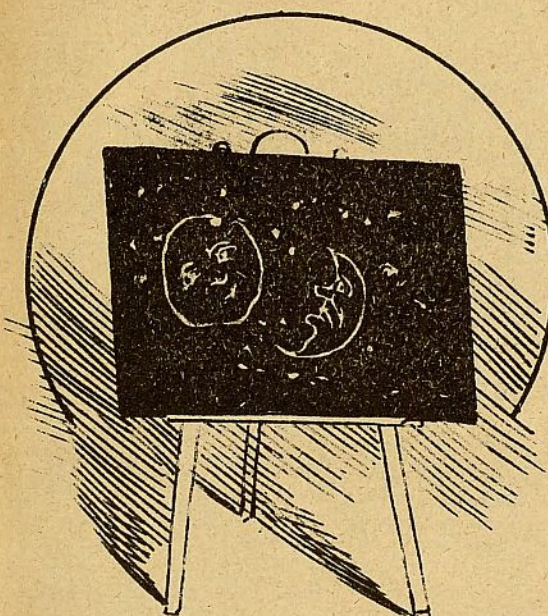
El primer día hizo la luz.



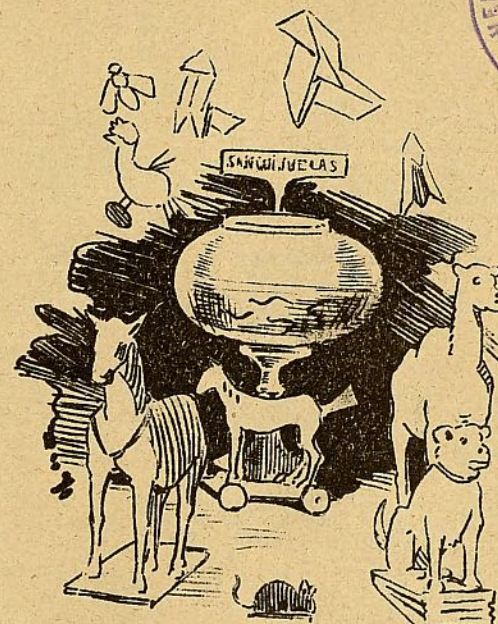
En el segundo el firmamento.



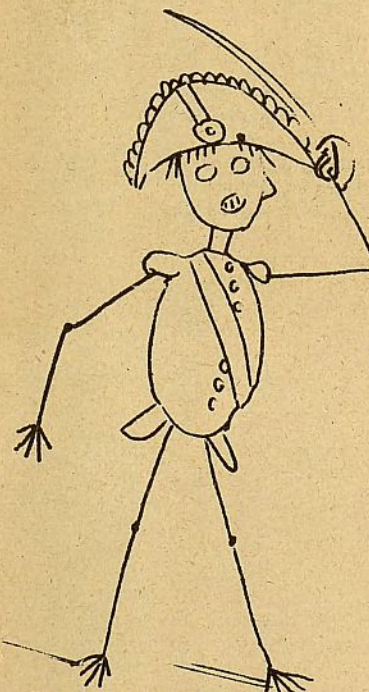
En el tercero separó las aguas de la tierra e hizo brotar de ésta las plantas.



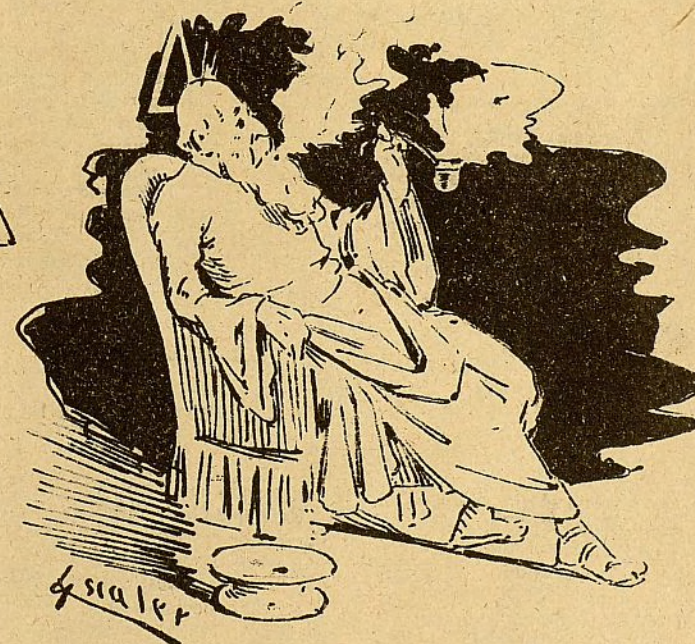
En el cuarto, hizo el sol, la luna y las estrellas.



En el quinto hizo las aves que vuelan por el aire, y los peces y demás animales.



En el sexto hizo al hombre, que es el ser más perfecto.



Y el séptimo descansó.



A UNA.... POETISA

Una *leyenda*, tu azarosa vida;
tu alma de angel caído, una *dolora*,
tu boca un *madrigal* es, que atesora
la dulzura en sus frases escondida.

Preludia el beso que en tu labio anida
canto de amor en música sonora,
y es de tu frente la risueña aurora,

tierno *idilio* que al ósculo convida.

Estrofa en luz de inspiración suprema
es de tus ojos la expresiva llama,
de una armonía sin acento emblema.

Así se agita en tu existencia un *drama*...
y es tu faz un *dulcísimo poema*...
y algo, que no es tu faz, un *epigrama*.

JOSÉ DE DIEGO

AMOR. . . . TIZADO

Florinda:

¿cómo siendo tan linda, has creído
que es posible al olvido entregarte?
¿Cómo puede olvidarte, alma mía,
quien en tí pasa el día pensando
tu salero admirando y tu gracia?
Mi ilusión no se sacia con verte,
porque quiere la suerte que te ame,
que por reina te aclame del mundo,
que un amor sin segundo te ofrezca
y en tus redes perezca, cautivo
del divino atractivo que tienes.
Pero tú no mantienes mi anhelo,
no me das de ese cielo la llave
que el amor guardar sabe entre flores
y dolor y rigores empalma
tu desdén que la calma envenena,
sin ver que de pena
se muere mi alma.

Escucha:

si sostengo esta lucha inhumana,
tan tenaz como vana y sin fruto;
si con todos disputo el derecho
de encender en tu pecho la hoguera
que tu rostro encendiera en el mío;
sí, á pesar del desvío incésante
que tu siempre insultante sustentas,
yo tus burlas sangrientas tolero,

es sabiendo que muero al quererte
y que alcanzo en tal muerte la gloria.
Anhelando victoria de amores,
no reparo en rigores de ingratas,
y ese afán con que matas respeto,
como un siervo sujeto á cadena,
sin pensar que en tal pena inaudita
mi alma va derechita á la fosa.

Que es muerte gloriosa
morir en tal cuita.

Por tanto:

no te coja de espanto la muerte
de quien dió por quererte la vida;
eres tu la homicida, aunque el mundo
tu despego profundo, inaudito,
no lo crea delito. La losa
con que cubra mi fosa la gente
te podrá eternamente dar miedo,
si es que quedo, muy quedo la pisas;
porque habrá allí sonrisas grabadas
de mi rostro escapadas á veces.
Cuando pases no recés; no quiero
ni el dolor más ligero en tu alma...
Palidezco; mi calma ha volado...
quitate de mi lado... No llores...
que muero de amores....
que tu me has matado. (1)

ANSELMO GUERRA

¡A PISTOLA!

Por yo no sé que cuestión,
según refiere *El Progreso*,
entablóse en el Congreso
una seria discusión.

El ministro de la Guerra
disertaba acalorado
sobre si algun diputado
quiso echar al *modus* tierra.

Y el diputado argüía

exclamando con despecho:

—Es lo que el Gobierno ha hecho
un acto de cobardía...

Acto denigrante, un acto
que humilla á nuestra nación.
¡Esta es mi declaración
de la cual no me retracto!—

El de la Guerra, ofendido
por el fogoso orador,

se puso de mal humor,
y se dió por *aludido*.

Poco después la *Gaceta*
dijo que había enviado
el ministro al diputado
un amigo y su tarjeta.

La mesa, al prever el duelo,
y ante aquel caso inaudito,
ponía el cielo en el grito,

(1) Casi acordarme no puedo...
¿Quién á risa no lo toma?
Yo se lo decía en broma
y ella... ¡se murió de miedo!

¡qué digo! el grito en el cielo.

Del Congreso y del Senado
afluyeron comisiones,
pero sin oír razones
quedó el duelo concertado.

Y en aquel lance de honor,
porque en el lance intervino,
del Ministro fué padrino
un reputado escritor.

Otro escritor reputado
y ministerial *per sé*,
que en nada intervino, fué
padrino del diputado.

Fijóse el sitio y el día
de rigor en tales casos,
y el duelo... á cuarenta pasos,
porque á pistola sería.

Aquí el diputado... allí
el Ministro; ambos á solas
prepararon las pistolas,
después apuntaron, y
al disparar con anhelo
á una voz de sus amigos,
¡mataron á dos testigos
que presenciaban el duelo!

SEGUNDO CERNUDA

EL AMANTE DE SU MUJER (I)

Me arrojé sobre él, le arrebaté el reвольver que empuñaba en la diestra y le dije:

—¿Estás loco?... ¿qué motivos tienes para intentar á tu vida?

Y él me contestó tristemente:

—Soy un perdido; un infame... No tengas piedad de mí. Si no hubiera causado más que mi desgracia, tendría valor para soportarla; pero el dinero que he gastado desde hace dos años — ¡más de un millón! — pertenece á mi hijo, que hoy tiene edad para pedirme cuentas, y á mi hija, que de seguro se morirá de pesadumbre, porque siendo pobre, tal vez no pueda casarse con el hombre que adora. Los reproches de mi hijo y las lágrimas de mi hija, serían para mí martirios insostenibles. Antes de escuchar aquellos y de ver éstas, prefiero morir. Es la consecuencia lógica del crimen que me ha hecho cometer esa mujer funestísima....

—¿Con que hay una mujer de por medio? — le interrumpí — ¡Ya me lo figuraba!

—Sí, amigo mío. Una mujer á quien los años han arrebatado ya su antigua hermosura; una mujer que se pinta, que trabaja en el Circo Hipódromo, que no tiene el más mínimo resto de dignidad y que, sin embargo, ha sido lo bastante hábil para comerse una fortuna que no me pertenecía. Yo creí que estabas enterado de todo.

Hice un movimiento negativo y él añadió con voz opaca:

—Pues yo te enteraré, aún á trueque de que te horrores y de que me confundas con tu desprecio.... Esa vil criatura es... mi esposa.... ¡la madre de mis hijos! Me casé con ella hace veinticinco años.

Hice un brusco movimiento de sorpresa. Él aparentó no fijarse y continuó tras una breve pausa:

—Cuando me casé con ella, no vi ó no quise ver sus defectos. Me fijé únicamente en que era bonita. El mismo día de la boda tuve ocasión de observar ciertos detalles que hubieran servido indudablemente para poner en guardia á otro hombre menos enamorado que yo. Sus ojos me miraban con descaro y de su boca salían impertinentes frases y equívocos de muy dudoso gusto. Entró en la cámara nupcial como quien entra en un salón de baile ó en el comedor de una fonda. Dentro de aquel cuerpo virgen había sin duda alguna un alma deshonesto. De esto me convencí más adelante, cuando el trato continuo me obligó á observar un día, y otro día, sus torcidas inclinaciones. Sus caprichosos deseos se resentían siempre de falta de pudor. Gustábanle extraordinariamente las novelas y las obras teatrales en

que abundaban los chistes de color subido, y tenía verdadera pasión por el lujo. Pero yo la idolatraba, y al decirte esto creo inútil añadir que fuí todo lo débil que puede ser un hombre...

Para que mi debilidad desapareciera fué preciso que una noche la encontrara en mi gabinete, sentada sobre las rodillas de mi criado.... Tuve un arranque digno y la arrojé de mi casa, no sin darle antes una cantidad que la librara por algún tiempo de los horrores de la miseria. Después de esto y durante los primeros días, sufrí terribles accesos de cólera.... Estaba pesadoso de no haberla estrangulado.... ¿Querías creer que mi furia se convirtió en desesperación al saber que se había ido á Buenos-Aires con una compañía de cómicos de la legua?

Calló mi amigo por breves instantes y luego añadió:

—No puedes figurarte el efecto que tal noticia me produjo. Olvidé la mancha que aquella mujer impúdica había echado sobre mi honor para acordarme solamente de que no estaba á mi lado, de que no me era posible contemplar sus miradas ardientes, sus gestos provocativos, sus actitudes voluptuosas.... El tiempo pudo al fin devolverme la tranquilidad, después de irme arrancando uno á uno los arraigadísimos recuerdos de mi pasada dicha. El cariño de mis hijos llenó por completo mi corazón. Para las heridas del alma no hay bálsamo más maravilloso que el que se desprende de una caricia filial. Gontran se iba haciendo un pollo, Juana creciendo y en nada se parecía á su madre. Acordábase algunas veces de esta desventurada. ¿Qué habría sido de ella? La casualidad, la fatalidad mejor dicho, se encargó de responder á mi pregunta algunos años más tarde. Fué una noche al Circo Hipódromo, porque me habían elogiado mucho el mérito de las artistas que acababan de debutar, y la ví haciendo ejercicios que el público premiaba con aplausos frenéticos.... Puedo asegurarte que no me impresioné... Acordándome de que era necesario que estampara su firma en ciertos documentos que harían falta á mis hijos el día en que se casaran, me enteré de las señas de su domicilio y á los pocos días fui á verla, completamente seguro de mi desamor y de mi frialdad.... Somos unos estúpidos, amigo mío, somos unos mandriantes.

—Lo serás tú — repliqué.

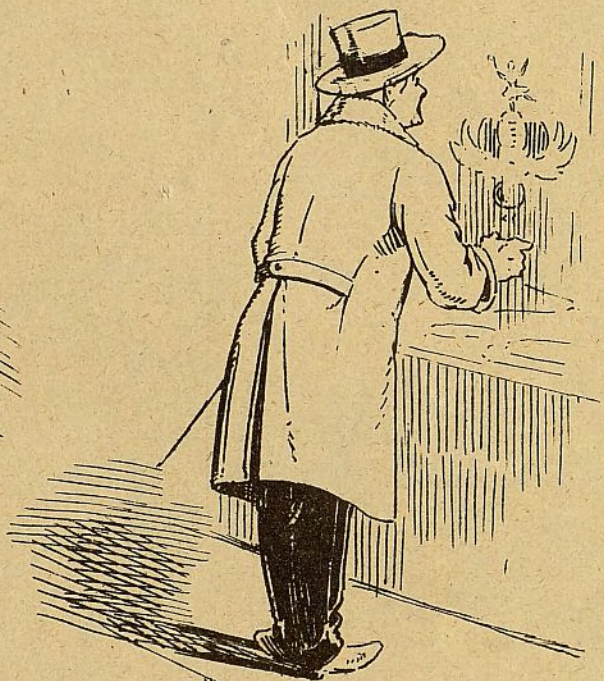
—Tienes razón; lo fuí en grado superlativo. Al verla á mi lado, al contemplar de nuevo aquellos ojos picarescos que tantas y tan dulces sensaciones me habían hecho experimentar, los recuerdos del ayer se apoderaron por completo de mi imaginación. Estaba vieja y fea, y me pareció jóven y bonita.... ¡Desgraciado de mí! Me marché de su casa sin hacerla firmar los documentos sin decirle siquiera á lo que había ido.

Al día siguiente la volví á ver... y la ví ya todos los días, y fui tan miserable que la propuse olvidarlo todo y devolverla el honrado nombre que había escarregado.... Ella rechazó mi proposición. La vida matrimonial le repugnaba. Prefería ser libre como el pájaro. A su vez me propuso que nos viéramos con toda la frecuen-

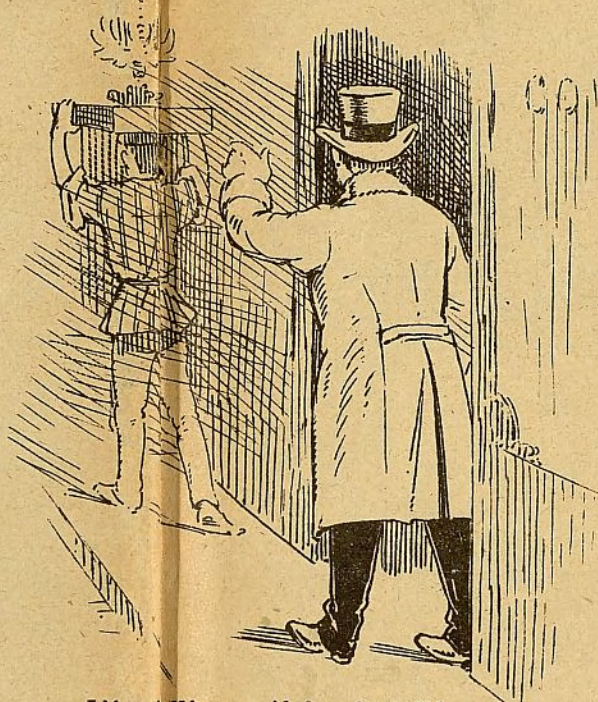
(I) Traducido expresamente para LA SEMANA COMICA por don Tomás Camacho.



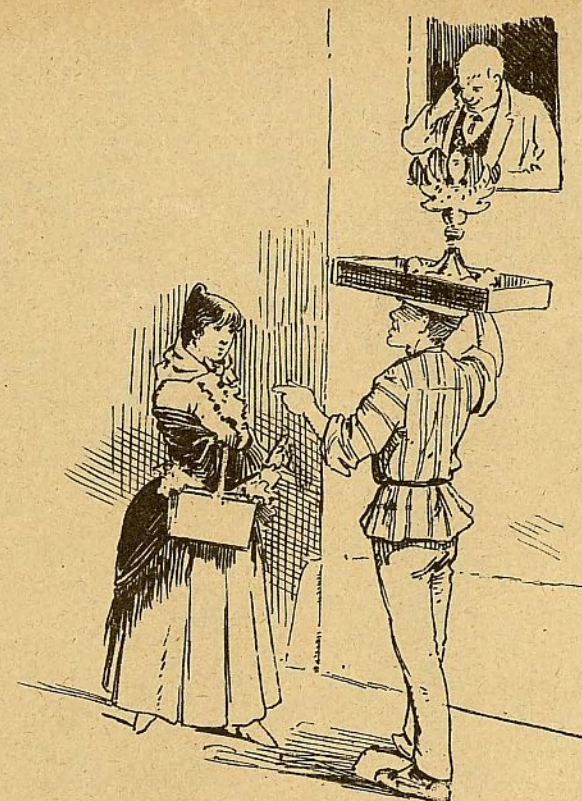
—Pues señor: hoy es el santo de Paquita y quiero hacerle un buen regalo.



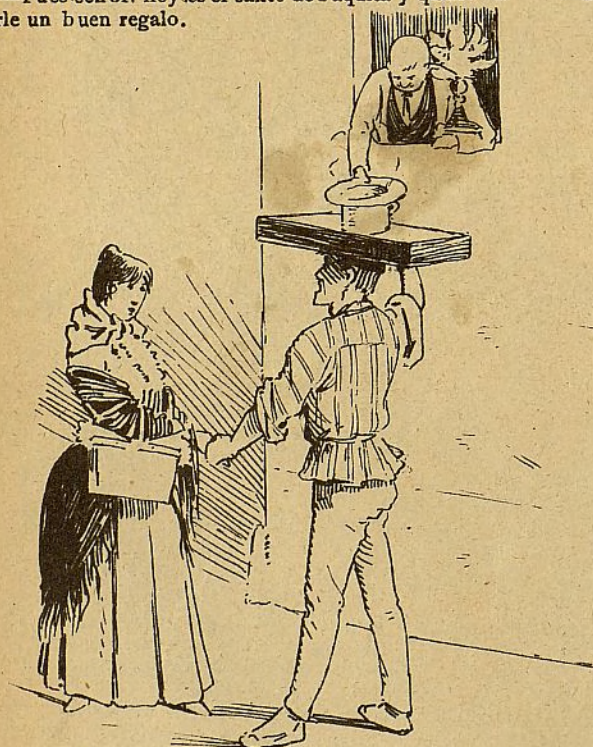
—Eso es; la mandaré este ramillete y...



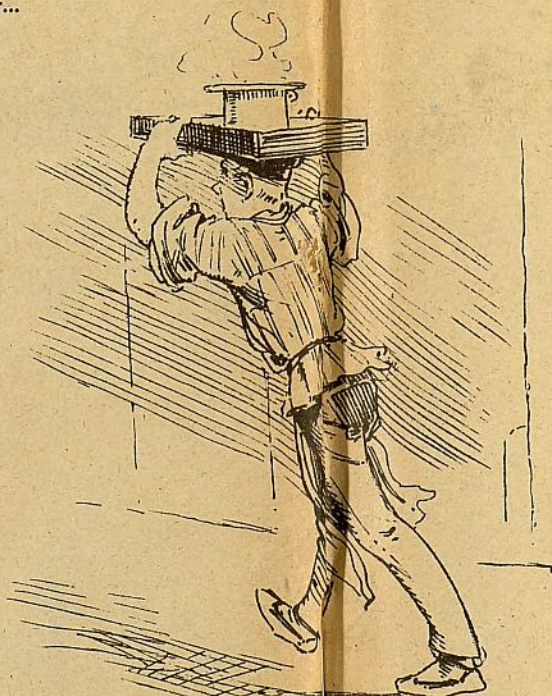
—Llévese Vd. con cuidado y dígame Vd. que se lo mando yo, como prueba de amor.



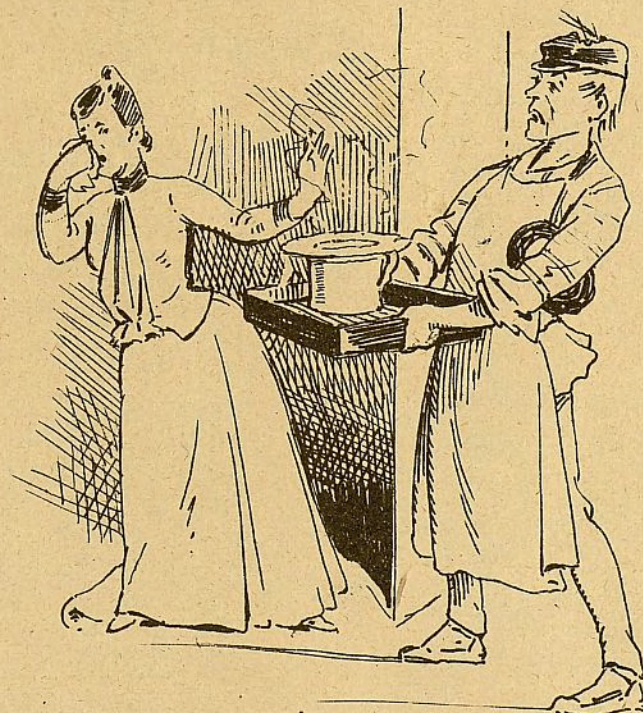
Pero Antonio, qué anda muerto por los encantos de la Marieta, la encuentra y la detiene



y después de hablar con ella...



prosigue camino



—De parte de su novio D. Pascual... ¡como prueba de amor!



cía que yo quisiera; que fuéramos dos buenos amigos... ¿Qué hubieras hecho tú al oír tan cínicas manifestaciones?... Escupirla en el rostro y salir de allí para no volver nunca ¿verdad? Pero tú no la amas; tu no sabes hasta que punto es irresistible la mirada de sus ojos negros... Ocho días después, yo, su marido, su víctima, su acusador... me había convertido en su amante. Esta humillación, esta vergüenza, este oprobio, han durado dos años. He ido descendiendo rápidamente por la escala de la degradación. No puedes sospechar las locuras, las bajezas, las indignidades que he cometido por esa mujer... Baste decirte que se la he disputado á los gomosos, á los gimnastas, á los clonws, dándola continuamente dinero para que se mostrara indiferente con todos menos conmigo; que he gratificado con esplendidez, al director de la compañía siempre que en tal ó cual pantomina nueva se le antojaba á ella representar el papel de más importancia; que he pagado todas sus deudas; que he derrochado el oro para satisfacer sus extravagantes caprichos. Dos años de este género de vida me han arruinado por completo, me han perdido, me han encanallado. ¡No me quedan ya fuerzas para despreciarme!

* *

—Escucha—le dije al observar que callaba ocultando el rostro entre ambas manos—cierto es que estás en el abismo de la vileza, pero aún puedes salir de él y regenerarte. El mismo amor que profesas á tus hijos, tu insaciable afán de verlos dichosos, entrarán por mucho en esa regeneración.

Entonces él alzó la cara que estaba horriblemente descompuesta, y exclamó con acento ronco y tembloroso:

—¡Imposible!... ¡imposible!... Lo que te dije al principiar mi relato... fué una mentira. ¡Si quiero matarme no es por dejar de oír los lamentos de mi hija y los reproches de mi hijo... Si quiero matarme es porque ayer, cuando vió que no la podía entregar ni una sola moneda de oro, ella, la mujer infame, tuvo valor para cerrarme la puerta, despidiéndome arrojandome de allí con una estrepitosa y burlona carcajada... Y es preciso que te confiese que no puedo vivir sin ella... No puedo... no puedo!...

CÁTULO MENDÉS.

EPITAFIO

Pasajero: yace aquí
la que al mundo le dejó
tan Cuaresma, que arrastró
cuanto era carnal tras sí.

Pisala gozoso, pues,
así contarás que fuiste
hombre tan casto, que viste
puesta la carne á tus pies.

ANTONIO ARAGÓN.

EL QUINTO

Sobre el campo de batalla
le coronan de laurel;
su nombre, en la órden del día,
proclámalo el mismo rey;
la sociedad le condena...
al grado de coronel
y está pletórico de honra
el poder que le dió el sér.

La prensa luego—*¡vox populi!*—
con sus trómpas de papel
le confiere entre himnos épicos
la inmortalidad de un mes.

Y no hay magnate ni dama
que, por añadirle prez,
entre cálculo y orgullo,
no le rinda algo también.

Y es que en el último encuentro
ha matado él solo á diez
que no pensaba lo mismo
que el que le dá de comer.

Pero á solas, la conciencia,
viendo la espada cruel,
cuenta el número de víctimas
y le remuerde á su vez.

Remuérdale... porque aun pudo
una encomienda obtener,
si, en vez de quitar diez vidas,
hubiera quitado cien.

Un día de una cuaresma,
y á ruegos de una mujer
(Su madre acaso. ¡Las madres
tienen rarezas también!)
se arrodilló humildemente
de un sacerdote á los pies;
dijo el *Actúsome*... etcétera
y refirió el lance aquel.

Y absuelto, como que había
cumplido con su deber,
dejó al cura pensativo
y en gran trabajo después.

¡Nada! Escrúpulos de un clérigo,
que era confesor también
de un reo, que el mismo día
condenó á morir el juez,
por asesinar á un hombre
que del modo más cortés
cosechaba utilidades
de su esposa y su honradez.

¡Ah! El cura, revueltos códigos
y Decálogo, se fué
manoteando y diciendo
entre sudores de hiel:

—¡A uno honores! ¡á otro infamia!
¡Cuando digo que no sé
ni quienes son los cristianos,
ni qué mandamiento es ley!

F. G. CABIEDES.

¡ALERTA!

Romance histórico.

I.

«¡Centinela, alerta!» grita
el soldado con voz clara,
y el «¡alerta!» se repite
por otras voces lejanas.
«¡Alerta, soldado, alerta,
que lo manda la ordenanza.»

—En abrigado aposento,
jugando están á las damas,
con el gobernador del fuerte,
con el oficial de guardia.
El gobernador es hombre
que de los sesenta pasa,
de tremebundo bigote,
de penetrante mirada.

El oficial es un joven
cuya figura gallarda,
á corazones esquivos
se dice que pronto ablandan.

Entre el joven y el anciano,
sentada también se halla,
entretendida mirando
de las jugadas la marcha,
una mujer tan hermosa
que el mirarla casi pasma,

por su rubia cabellera
que al oro en brillo aventaja;
lo rasgado de sus ojos
por donde se asoma un alma
tan fogosa, que transforma
el azul de las ventanas

en cielo puro en que brillan
soles cuyos rayos matan;
los sonrosados colores
de aquella divina cara,
la lindeza de la boca
y el hoyuelo de la barba,
que unido á su juventud,
donosura, y elegancia,
dones de belleza son
que fascinan y que encantan.

II.

La cabeza entre las manos,
con atención redoblada
estudiando el artificio
de la jugada que apaña,
el gobernador se encuentra,
sin advertir que se entabla
entre el joven y su esposa
de sonrisas y miradas,
amorosísimo juego
de terrible resultancia.

«¡Centinela, alerta!» grita
el soldado con voz clara,
y el «¡Alerta!» se repite
por otras voces lejanas,
«¡Alerta, soldado, alerta
que lo manda la ordenanza!»

III.

—Los malditos anteojos
me hacen muchísima falta —
exclama el gobernador,

á tiempo que se levanta;
y marchándose por ellos,
aléjase de la sala.

Un eterno juramento,
mil amorosas palabras,
un atrevido deseo,
una apasionada lágrima,
que la resistencia vence
y la cólera derama...

...Mas nocturno vigilante
el grito de vela lanza
y el. — ¡Alerta, centinela! —
á los jóvenes espanta...

A poco el gobernador,
caladas las antiparras,
aparece sonriente
en la puerta de la estancia;
se dirige hácia el tablero,
lo mira, y risueño exclama:
— ¡Caramba, si me descuido,
me soplais pronto la dama!
Teniente, derecho al bulto
os vais á paso de carga.

— ¡Centinela, alerta!» grita
el soldado con voz clara,
y el «¡Alerta!» se repite
por otras voces lejanas
«¡Alerta, alerta, soldado,
que lo manda la ordenanza!»

A. BELTRÁN MORENTE.

LOS DOCTOS

En política, es un lince,
es inteligente en artes
y es un Sócrates en ciencias
filosófico-sociales.

Miembro de cien comisiones,
de otras tantas sociedades,
Presidente de tal centro,
Secretario de... tal parte,
organiza comités
que con fines liberales
se proponen derrocar
lo existente y dar al traste
con las formas de gobierno
de los tiempos actuales.

Verdadero *pot-pourri*
del génio en todas sus fases,
no hay *meeting* ni hay asamblea
donde nuestro tipo no hable
el lenguaje de las flores
en períodos brillantes.

Buscador de quinta esencia,
nada hay para él respetable:
el mundo es una mentira,
el gobierno es un infame,

es gazmoña la modestia
y la prudencia, cobarde.

No hay estudio literario
que no critique ó no tache,
no hay asunto en que no entienda,
ni misterio que no aclare,
problema que no resuelva,
dificultad que no allane,
libertad de que no abuse,
reputación que no manche.

Es la musa callejera,
es la parodia del arte,
audaz que desde su tron
tabernario y ambulante,
inspira al eco del vulgo
las mil y una necesidades.
que traduce el populacho
por conceptos admirables.
Los doctos *esos*, lector,
vejetan en todas partes
donde quiera que haya estúpidos,
burros, necios ó ignorantes.

J. BAUSSELLS PRAT.

EL PERAL

—Mira, Luste, yo no acierto á comprender toas esas finísticas de los barcos que nadan como marmejas.

—Eso consiste, *Gorrion*, en que no sabes de letra, ni te enteras de *El Cencerro*, ni nunca has estao de pesca.

Yo me crié en las orillas de la mar de Cartagena, y sé lo que es una nave, y una escala, y una verga.

—¿Una... verga? Digo, Luste, ¿pues sabes más que *Seneca*!

—Ese buque surmarino, de que habla toa la prensa, es... ¡una especie de agente de policía secreta!

¿Estás, *Gorrion*? Sin ser visto el barco, al fondo se cuela; debajo del agua líquida, pillá una fragata inglesa.

[pongo por caso] y aluego de un gorpe la descabella.

—No lo entiendo muy bien, Luste, pero paece cosa buena.

—Con ese buque *mergible* semos dueños de la tierra...

Es *lectrico* ¿estás? y vá en un tris de Cuba á Ceuta; de modo que si nos fartan dos naciones extranjeras aunque estén la una de la otra á mil cincocientas leguás, en cuatro horas á las dos les ajustamos las cuentas.

—Bueno... ¿y que son los *estancos* compartimientos? —Pues esa custión, ¿se adivina al punto! es de la Tabacalera.

—¡Demonio, demonio!...—A más su inventor, que es de trastienda, hará que el barco se acerque á las naves más tremendas

y si le peta, las limpia las áncoras y cadenas.

—¿Qué oigo! ¿Sin exposición?

—¿Pues claro está!

—¡Olé la ciencia!

Vaya, chiquillo, me najo á comunicar la nueva al *Chirrinche*, al *Malos-pelos*, al *Dientes*, *Quico*, y *Pucheta*, de que ya se pueen timar con ese buque mermeja, áncoras... y otros relojes de los extrangis de fuera.

—Pero, *Gorrion*... —Caya, Luste, que he comprendió el sistema, y hoy me alisto, para dir á hacer del *Peral* las pruebas.

FLORENTINO LLÓRENTE

POR UN BESO

Saltó nerviosa del crujiente lecho, recogió se el cabello como pudo, y con el pié desnudo, y des nudo también el níveo pecho, avanzó cautelosa

á través de las sombras, fugitivas ante los rayos de la blanca diosa que entaban por las góticas ojivas.

Una mano extendida le servía para no tropezar; con la otra mano en pliegues la camisa recogía, que, libertada del corsé tirano, por los hombros y espaldas se escurría.

¡Hombros y espaldas mórvidos, redondos, blancos como la espuma de los mares, donde se destacaban dos lunares abultados y blondos!

Así llegó á una puerta por cuyos intersticios se filtraba una luz medio muerta. ¡Cuál palpitó su corazón entonces! y cómo con las manos se apretaba las sienes, do sentía golpeando cien martillos de bronce! Con cautela mayor, con mayor miedo, sin respirar, muy quedo, la puerta fué empujando, y al fin pudo pisar la blanda alfombra de una estancia más triste que una hucsa, donde lánguida luz, desde una mesa, vacilante luchaba con la sombra.

En un lecho de rojos cortinajes se encontraba el herido, desmayado tal vez, quizás dormido, y blanco cual los nítidos encajes que rodeaban su cuello enflaquecido.

Ella se acercó al lecho: con el alma, que por los ojos escapar quería, contempló el rostro aquel, dó parecía reinar la muerte con su eterna calma.

Aquellos labios rojos eran cárdenos ahora; aquel aliento

débil, casi apagado; las pestañas de negrura extrañas...

¡Ay! Olvidó la jóven un momento ese honor maldecido

á que deben de ser las niñas fieles, y ansiosa se inclinó sobre el herido.

¡Era el grupo de Psiquis y Cupido! ¡un cuadro celestial, digno de Apeles! ¡Diana y Endimión que se ha dormido!

Entre los ecos vagos de la noche se oyó un ruido sonoro, como cascada de oro que al caer hiere diamantino broche.

¡Qué beso! Fué un derroche de pasión que escapaba de una boca, desespero de amor, y, al par, reproche de los celos de un alma casi loca.

Después huyó de allí como espantada, y á los piés de su lecho arrodillada, rompió en un llanto amargo que vino á terminar en un letargo.

En las ricas imágenes del sueño, ella se figuraba ser paloma que batía sus alas, prisionera, sobre la frente del amado dueño.

Pero sonaba súbito estallido, y, cual mueble minado de carcoma, con tremendo ruido se desquiciaba la celeste esfera.

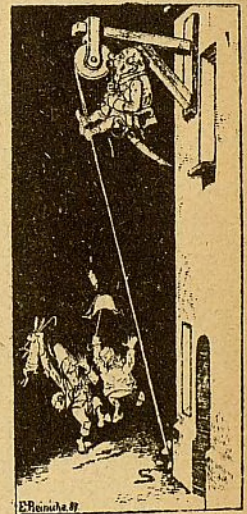
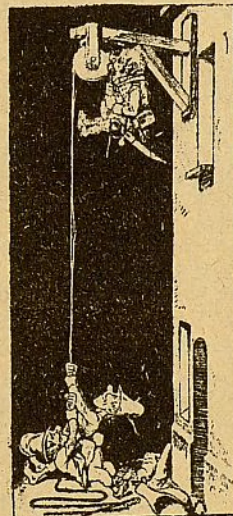
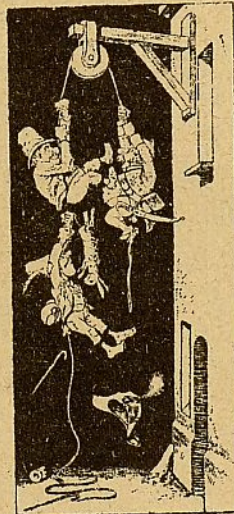
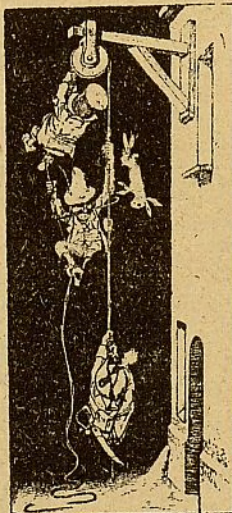
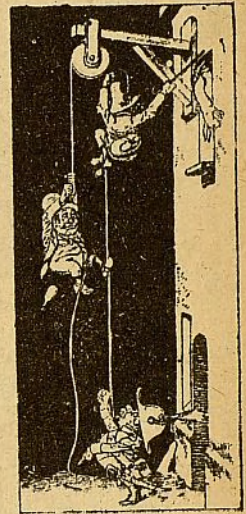
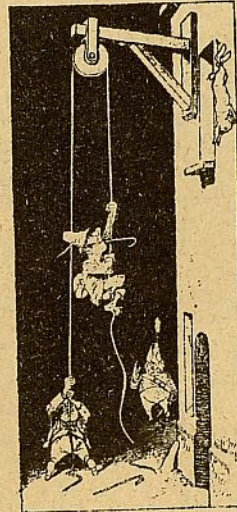
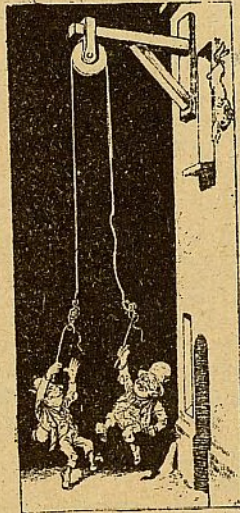
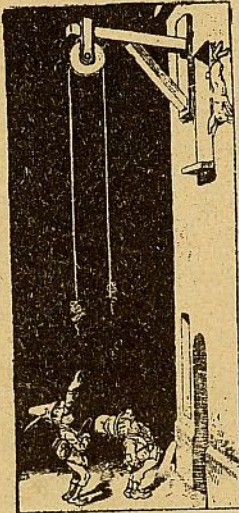
Confusa gritería por el inmenso espacio perseguía á la blanca avecula, que, asustada, volvía á Dios el alma atribulada; y Dios la maldecía, y todo se trocaba negro, triste... hasta que rotas las celestes alas, que la pureza cándida reviste (pureza que fué siempre su embeleso) iba al infierno de las niñas malas, perdida para el cielo por un beso.

MANUEL MESA SOLANO.



A LA JUSTICIA PRENDER

(Del aleman)



CHIRIGOTAS

Único encargado de la venta de «La Semana Comica» en Madrid: D. Julián Rodríguez, Corredora Baja de S. Pablo, café de la Concepción.

Sr. D. Ricardo Fuente.
Redactor de *Don Quijote*.
Madrid.

Muy señor mto: si no sabe Vd. leer, aprenda, y si no, métase en casita á llorar su ignorancia.

El Director de LA SEMANA COMICA *no ha dicho nunca* que decidiera no rectificar por amor propio en la cuestión Bustillo. Dijo, por el contrario, *que pensó rectificar tan luego como se le hubiera presentado ocasión propicia para ello*.

No está, pues, *el tупé* en el humilde director de esta humildísima publicación, sino en quien, sin títulos ni edad para ello, falta al respeto á personas dignas de toda consideración, sin más objeto que el de hacer ruido y sin más aspiración que la de *dar que decir*.

Ahora replique Vd. lo que guste. Yo juro no volver á decir una palabra más cerca de esta malhadada cuestión.

Soy de Vd. atento compañero y seguro servidor q. s. m. b.

EL ALUDIDO.

Verán Vdes. lo que ha ocurrido en Pozo Cañada, pueblo de la provincia de Albacete:

«Es el caso, que hace cosa de un año nació en aquella Pedania un niño, que fué inscrito en el registro civil «con los nombres de Pitágoras Humanidad y dejó de «ser bautizado porque así le pareció conveniente á su «padre.

«Pero hace unos días se encontraron en el casino el «padre del niño y el cura de la aldea, y este señor, en su «deseo de hacer méritos para otra vida y de ganar un «alma para el cielo, aumentando al propio tiempo su «rebaño en la tierra, ofreció á aquel *cincuenta duros* por «bautizar á su hijo. ¿Entienden nuestros lectores?»

¡Ya lo creo que lo entendemos!

«El padre del niño aceptó y este ha sufrido el corres- «pondiente chapuzón mediante la entrega, hecha por el «cura, de las 250 pesetas.»

¡Demonio! ¡demonio... ¡Cincuenta duros!

Es decir, que por dos, serían ciento; por cuatro, doscientos; por diez, quinientos....

Decididamente, yo me caso.

Y como, una vez casado, no pienso perder el tiempo, me iré á vivir á los dominios de ese sacerdote.

Por supuesto que el acto generoso del cura de Pozo Cañada vá á ocasionar un bien al pueblo:

Y es que en poco tiempo va Pozo Cañada á centuplicar su población.

Porque al enterarse de la manera que tienen allí los sacerdotes de hacer ingresar á los niños en la Iglesia, se van á ir á vivir á esa villa todos los matrimonios fecundos de toda España.

Los cuales como es natural no estarán ociosos.

Me gustará también que cunda entre los curas la afición á imitar á ese su generoso colega.

Porque hasta ahora eran ellos los que cobraban los bautizos.

Y entonces sería curioso oír á los vecinos de dos pueblos preguntándose:

—¿A cuánto te paga el cura los bautizos, Toño?

—A 20 duros uno con otro.

—Pues es un roñoso: El nuestro los paga á 30 duros y además dá un dote á la criaturita y un regalo á la madrina.

Lo que no me extraña es que el padre del niño haya consentido en dejarlo bautizar.

¡Cincuenta duros! ¡No digo yo por dejar bautizar!

Por la mitad conozco yo muchos que se dejarían *romper el bautismo*.

Cuando la terminación de la última guerra civil, se celebraron en casi todos los pueblos de España solemnes *Te-Deum* en acción de gracias por el restablecimiento de la paz.

En uno de los pueblos de Cataluña había entonces un cura, más sordo que una tapia, á quien se le encomendó el sermón en la función religiosa que se iba á celebrar. Precisamente aquel día asistían á la iglesia el Obispo que hacía la visita pastoral, el diputado del distrito y otras autoridades; y buscando el bueno del cura algun recurso oratorio de gran efecto con que sorprender á Su Ilustrísima, llamó á su habitación á un idiota llamado Toribio, que vagaba por las calles del pueblo.

—Oye, Toribio, le dijo: ¿quieres ganarte diez reales?

—¡Ya lo creo!

—Pues bien; asiste á la función de mañana y cuando yo te pregunte «¿Qué es lo que más deseas?» tú contestas: *la paz*.

—Si, señor; la paz. No se me olvidará.

Cuando salió Toribio de ver al cura, encontró á uno de los jóvenes del pueblo.

—Ola Puchete ¿qué hay?

—Pues nada que vengo de casa el señor rector. Y le contó lo sucedido.

—¿Quieres ganarte dos duros?

—Anda! ¡ya lo creo!

—Pues cuando el señor cura te diga: «¿Qué es lo que más deseas?» di tú: á vivir á costa del prójimo.»

—Bueno.

En efecto llegó el día de la función, subió el cura al púlpito, empezó su oración y cuando creyó llegado el momento de dar el golpe decisivo, murmuró:

—¿Y cómo no amar la paz, hermanos míos? ¡Si todos la aman! Dirigios al sér más idiota, al más negado de razón y él os lo dirá, ó sino: tú, Toribio, pobre idiota, tú mismo dime ¿qué es lo que más deseas?

—Vivir á costa del prójimo.

—Eso mismo deseo yo queridos hermanos— prorrumpió el cura que como era sordo, no se había hecho cargo de la respuesta del tonto— eso mismo desea el respetable cabildo; eso desea el señor obispo y eso desean las respetables autoridades que me escuchan.

Excuso decir como se quedarían los aludidos.

✱

Dos ingleses van en dirección contraria por una acera; se encuentran y ninguno de ellos quiere ceder el paso al otro.

En vista de lo cual, uno de ellos se sienta en la acera, como queriendo decir:—Para rato tienes.

El otro lo vé, se sienta también, saca un número del *Times* y empieza a leerlo con toda cachaza.

El que se había sentado primero mira al otro atentamente, y con la mayor finura le dice:

—Dispense Vd.: cuando haya acabado ¿me hará el favor de dejármelo?

✱

Un albañil cae de un andamio y se mata.

¡Pobrel

Los compañeros conferencian y uno de ellos se encarga de comunicar la noticia a la viuda, después de prepararla convenientemente.

—Vengo a decirle que a Perico ¿sabe?... se le ha caído la chaqueta desde lo más alto del andamio.

—Bueno ¿y qué?

—Nada que cuando se le cayó... el pobre la llevaba puesta.

✱

De *Corzuelo*:

«Lo que es los corazones sensibles, me entusiasman.

Un vendedor de aves de Málaga ha sido multado en Gibraltar, a petición de un socio de la Protectora de animales de aquel país.

La causa de la multa ha sido el llevar boca abajo las gallinas que conducía para la venta.

Esto enternece a cualquiera.

Los vendedores de aves que quieran no exponerse a esas multas, deberán en lo sucesivo llevar las gallinas con bufanda y mitones, y, por supuesto, de pié.

A mí me gustaría saber cómo matarán las gallinas en Inglaterra.

Aunque me lo esplico.

El que quiera una pepitoria, obtendrá un auto del juez, acusando a la gallina de tener opiniones feminianas.

✱

¡Cosas de Inglaterra! Porque alguna vez hemos de decir «Cosas de Inglaterra», como los ingleses dicen «Cosas de España».

Todo ello no es nada, bien mirado.

Que al hacer el escrutinio de las elecciones de una especie de diputados provinciales que

hay por allá, han resultado con una mayoría de votos dos señoras.

Y como allá las mujeres no están excluidas de nada, ¡cátate a esas señoras interviniendo en los asuntos de la provincia, y discutiendo, y presentando proposiciones contra el marqués de Sardoal!... es decir, si allí usan marqueses para presidentes.

Ya me parece oír a los respectivos maridos asomados a la ventana, haciendo media, y hablando con los vecinos.

—¿Sabe usted lo que nos pasa, mi querido Jhon? Que la Pepa nos ha salido elegida diputada.

—¡Ay, vecino!—dirá el otro—¡qué casamiento tan feliz ha hecho usted! Mi mujer no es así; ¡ésta tira para peon caminerol»

PUBLICACIONES.

Lo Polisson.—Comedia en un acto y en verso del celebrado autor catalán Don José María Pous. No necesita elogios, porque el amigo Pous es ya antiguo conocido del público y todos sabemos a que atenernos respecto de su mérito literario. Con que compren la obra todos los que han celebrado sus chistes en el Romea... ¡no son ediciones las que va a agotar el simpático Pous!

Bajo la dirección de nuestro querido compañero Antonio Liminiana acaba de publicar *La Reforma Agrícola* de Madrid un *Almanaque* que ofrece como regalo a sus suscritores. Es obra notable y digna de alabanzas. Además de Liminiana colaboran en ella Arturo Ramos, Pepe Borrás, Fernandez de la Reguera, Motta, Urraza y otros muchos escritores. Los dibujos son de Cilla y Mecáchis. Merece el éxito que de seguro ha obtenido. ¡Felicítote, Liminiana!

Gottas de Chipre.—Con este título va a publicar *O Imparcial* de Coimbra una série de folletos de amenísima lectura. Fórmanla traducciones al portugués de artículos y novelitas de Catulle Mendes, Guy de Maupassant, y otros celebrados autores franceses.

POR TELÉFONO

A. R. B.—Barcelona.—Vaya, que el *Croquis teatral* le salió bastante mal.

M. V. y A.—Madrid.—Sí, señor; tiene Vd. derecho. D Julián Rodríguez se la entregará.

Erre Erre.—Burgos.—Ya le he dicho hace tiempo que no cencerre y usted siempre lo mismo: ¡erre que erre!

J. A. B.—Barcelona.—Agoté las existencias. Y como el *Cuadro*, que es lo que me queda, me resulta atrocemente fúnebre...

Cura prehistórico.—Barcelona.—Largo; pero es de lo bien escrito que ha escrito Vd. y es más que fácil que cualquier día... Uno que las masca. —Cadiz.—¡Esos finales

TIPOS



Ahora se llama Isabel
tuvo amantes á granel,
y al mirar su rostro bello,
dicen todos: — ¡Buena piel!
(Nota—Será por la del
cuello.)

J. Z.—Ar enys.—Yo siento verle de ilusiones lleno,
señor don J. Z.,

porque eso está mas lejos de ser bueno
que Vd. de ser poeta.

J. F.—Madrid.—Recibí únicamente lo que salió. ¡Digo, me pa-
rece!

A. R.—Madrid.—No he contestado por falta de tiempo; pero
contestaré ¡vaya si contestaré!

M. G. F.—Madrid.—Hace Vd. unos cantares
que parecen *talmente* populares;

pero que no son apropiados á la índole de un periódico festivo.

A. R. V.—Tortosa.—Cierito que es larga, pero en cambio no pue-
de negarse que es sumamente sosa... ¡Y váyase lo uno por lo otro!

E. G. Sevilla.—Algun epigrama aprovecha. Y es lástima que V.,
que versifica tan bien, escoja unos asuntos así... tan vulgares

Tabardillo.—Barcelona.—El último tiene gracia. Pero es tan
poca cosa...

F. O.—Barcelona.—Digo yo que *ambre* no debe de escribirse así,
sino *hambre* ¡Es un presentimiento que tengo! Y eso de llamar á
Safo, *la Safo*, es tratar á esa señora poetisa con demasiada con-
fianza. Otra cosa: ¿está V. seguro de que se dice *podridura*?

A. C. D.—Madrid. No; pues no lo estrañe V. Ni Bustillo, ni
Palau, ni Delgado, ni ninguno de los que han intervenido en la
cuestión, conocía el romance de Selgas. ¿Qué tiene de particular
que no lo conociera yo? Y conste que el maldecido que lo *retocó*
sabía lo que se hacía, porque lo cierto es que lo ha mejorado en
tercio y quinto.

A. R. B.—No; no los mande V. Están plagaditos de defectos
Por causas que la falta de espacio impide mencionar, no pueden
publicarse los dibujos ó composiciones, con cuya remisión nos han
honrado los señores siguientes:

S. B. R. (Lérida).—F. O. (Barcelona).—*El Hortera*; J. F. de la
R.; A. A.; R. V. y V. (Madrid).—Osnofeldi (Granada).—A. N.
P. (Santander).—S. G.; *Pedruja y Dos tranquilos* (Barcelona).—E.
R. (Zaragoza).—*Mogorrita* (Cuenca).—*Un admirador de D. L. T.*
L. A. M.; *El Eliseo*; J. A. y F. C. (Madrid).—A. B. C. (Sevi-
lla).—E. V. (Madrid).—R. V. y J. R. C. (Barcelona).—A. P. R.
(Totana).—*Uno mas y Soto* (Barcelona.)

Soluciones á los Pasatiempos del n.º anterior

¡A la charada: *Pa-seo*.

¡Al geroglífico: *Hay mas días que longanizas*.

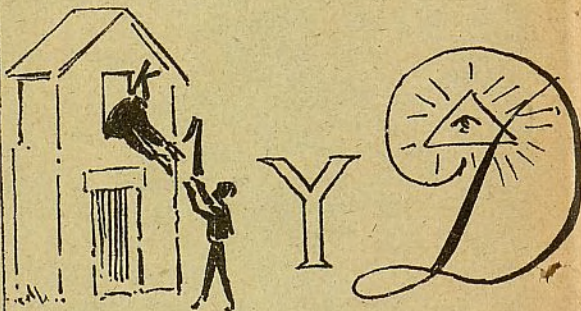
CHARADA

¿Prima-dos una tercera
Total!—Prima-dos primera

ADIVINANZA

¿Qué cosa es la que tienen á la vez los buques, las bo-
tellas, los caballos y los municipales de Barcelona?

GEROGLÍFICO



TO 2

(Las soluciones en el n.º próximo)